

# Historia de la familia Rey

Entrevista realizada a la señora María Luisa Rey de Cassini

En el predio de los Rey, vivieron Doña Julia Cornier de Rey con sus hijos. Al casarse Javier y Catalina (mis bisabuelos) construyeron su casa, en la que luego vivieron mis abuelos Fernando y Dominga y luego así, mis padres Fernando y Nelsa Favre con sus nueve hijos.

Siempre compartieron un patio de altos naranjos, que fue testigo de innumerables acontecimientos, algunos alegres y otros tristes.

Hace poco más de tres años, hemos restaurado la vieja casa familiar, en ella se atesoran recuerdos materiales como la pipa que fumaban tío Vicente y mi bisabuelo Javier. En su patio una frondosa planta de laurel que plantó mi bisabuela Catalina y con la cual se condimentaron y condimentan sabrosas comidas.

Finalmente, teniendo en cuenta que el mes de octubre, es el mes de la familia, decidimos hacer el primer encuentro de los Rey; éste

tuvo lugar, el pasado 7 de octubre.

Nos hemos dado cita en San Carlos Norte los descendientes de Javier Rey y Catalina Genero, deseando rescatar del baúl de los olvidos: recuerdos, fotos, anécdotas y vivencias de nuestros abuelos.

El objetivo de este encuentro fue redescubrirnos y/o conocernos, recordando, de una manera especial, a nuestros familiares que ya no están físicamente con nosotros pero que seguramente se sintieron felices de que nos hayamos reunido.

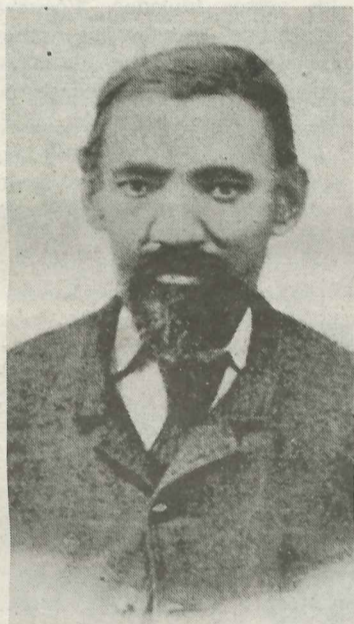
Hicimos ofrendas florales en el cementerio de San Carlos Norte. Luego celebramos una misa orando por todos ellos. Fue una jornada muy emotiva, visitamos la vieja casa familiar y antes de entrar en esta, nos ubicamos en el patio, recordando como era antaño, con sus altos naranjos y tantos momentos compartidos entre tíos y primos.

Luego plantamos un naranjo ofrecido por Gustavo y Cristián Rey (mis sobrinos) en homenaje al trabajo que iniciaron en 1860 nuestros antepasados y que continúa con las nuevas generaciones.

Como broche de este acto, una nieta de Fernando y Dominga Simonazzi, exclamó la poesía "Como lloran los naranjos", dedicada a Pedro, Vicente y Javier.

Una vez en la casa, nos imaginamos que las paredes hablaban y nos contaban la historia de estos inmigrantes, todo esto a través de un teatro de sombras.

Posteriormente compartimos un almuerzo y, más tarde, entre mates y tortas repasamos fotos y árboles genealógicos, intercalando risas, lágrimas y abrazos.



<< Pedro Rey, colonizador de la colonia.



<< Fernando Rey, descendiente del fundador Don Vicente Rey



<< Javier Francisco Perrier, descendiente de la familia Rey.

## Todo por una travesura...

Cuenta la tradición oral de Bellevaux (Francia), que comenzando ya la cuaresma, en vísperas del miércoles de cenizas, dos de los hermanos Rey (Vicente y Javier) se habían disfrazado con unos amigos para asustar a algunas señoritas, con el solo fin de divertirse un poco.

Ambos hermanos, bien sabían que el domingo anterior, en la misa, el señor cura, había prohibido disfrazarse y era de imaginarse que si su padre, François Rey, se enteraba, ellos iban a pasar un mal rato.

Al día siguiente, después de la misa, François, tomó conocimiento de lo sucedido. Sus hijos habían desobedecido, nunca nadie había

faltado así al honor de la familia.

Ese miércoles de ceniza, el padre, recordó a sus hijos el sermón expresado en la iglesia; pero aun así seguía sintiéndose avergonzado: "Eso no es digno de un cristiano..." Repetía.

Finalmente, con una severidad muy firme los sentenció y les dio como penitencia a los dos muchachos de abandonar la mesa, irse de su casa para buscar techo y manera de ganarse el pan.

Y es así como fue, que estos hermanos, a quienes solían llamar mellizos por su poca diferencia de edad, dejaron su casa de Bellevaux para buscar trabajo en aldeas

vecinas.

Su madre, Doña Julia, continuó viéndolos a escondidas.

Cabe aclarar que nunca en nuestra familia hemos escuchado hablar de estos acontecimientos. Al reanudarse los lazos familiares y de amistad con nuestro país de origen, hemos tenido conocimiento de ello por la tradición oral de Bellevaux, y porque además está narrado como anécdota en algunos libros saboyanos.

